

## Información

# Intervención de Alfredo Pérez Rubalcaba en el Fórum Europa de Nueva Economía

**Madrid, 13 de septiembre de 2011**

Gracias a todos ustedes por su presencia aquí. Voy a hablarles un poco de economía, de empleo, del programa con el que los socialistas pretendemos ir a las elecciones generales. Lo haré con la brevedad que exige un acto de esta naturaleza y a continuación podremos hablar de lo que ustedes deseen en el coloquio posterior.

Me parece que para todo el mundo es evidente, y en esta sala es una obviedad decirlo, que hablar de economía en España es hablar del carácter global de una crisis que está manifiestamente claro que es internacional. Durante algún tiempo, en la política española alguien pensó que esta aproximación a la crisis desde la globalidad era una excusa, una forma de tirar balones fuera. Yo creo que hoy ni los más empecinados de la oposición mantienen esta teoría. Es verdad que durante algún tiempo tuvieron que decidir, una decisión difícil, me refiero al PP, entre echarle la culpa a Zapatero de la crisis de Lehman Brothers o hablar solo de la crisis en España. Optaron por la segunda. Es un problema de análisis y también de inconsistencia política.

En última instancia, dicen que la crisis es una oportunidad. Y para el PP en esta legislatura ha sido todo el tiempo una oportunidad para ver si tiraban al Gobierno. Allá ellos. Aquí estamos hablando de crisis y hablando de la crisis que tenemos, que es una crisis global, una crisis que afecta al mundo, al menos al mundo que a nosotros nos afecta más. Es una crisis especialmente profunda, está cambiando muchas cosas. De hecho, está cambiando las bases mismas del sistema económico. Es una crisis, conocen ustedes, agresiva, cambiante y por lo que vemos, persistente. No voy a hablar mucho de esto, pero déjenme decirles que el origen es lo que llamaríamos la desregulación sin complejos, que tiene su origen en los 80 y que estamos pagando ahora bien caro. El resultado de esa desregulación es un sobreendeudamiento de los países entre otros de la zona euro -también de EEUU-, desequilibrios en nuestra economía, en la economía mundial. Todo eso lo conocen ustedes perfectamente. Quiero resaltar aquí que el origen de todo esto es una decisión política. Que fue política la decisión de no regular los mercados. Y la prueba de que fue política es que cuando la crisis financiera estalla son los políticos, los estados, el G-20, los que se reúnen para intentar atajar esa situación. Y efectivamente, lo hacen, parcialmente, pero lo hacen.

He traído aquí, aunque no lo voy a leer por razones de premura, las conclusiones del G-20 de Pittsburgh, que recomiendo leer vivamente a quienes no lo hayan hecho, y a quien lo haya hecho, releer, porque ahí está todo. Es más, si mis compañeros de partido me dejaran, por la extensión del programa cogería todas las conclusiones de Pittsburgh y las pondría tal cual, porque ahí está todo: la regulación del mercado financiero, el cambio climático, el desarrollo sostenible... Todo. Todo lo que hay que hacer está ahí. Es una pena que solo se hiciera en parte, al principio, cuando la lluvia arreciaba, y que luego se ha olvidado. El resultado es que hemos vuelto a recaer. Pero es verdad que esa reunión del G-20 demuestra que los estados tuvieron que intervenir porque era una decisión política el origen de nuestra crisis, al menos en parte, y en segundo lugar pusieron rumbo a una gobernanza global que desgraciadamente se ha quedado a medias.

Hablar de crisis en España es hablar de Europa. Y Europa se vio afectada por la crisis internacional, crisis financiera, lo recuerdan ustedes, y luego hicimos keynesianismo del bueno en el 2009. Después apareció Grecia e hicimos austeridad de la buena en los siguientes años. No voy a entrar en ese equilibrio, probablemente pueda dar mucho de sí en el debate. La realidad es que hoy seguimos teniendo el mismo problema que teníamos hace algún tiempo. El problema se llama Grecia. Y estos días lo estamos viviendo con una especial dificultad. Quiero decir una vez más, porque lo he dicho muchas veces en público, que mientras no resolvamos el tema de Grecia, no resolveremos una parte de la inestabilidad financiera que hoy sufre Europa y, por contagio, el resto del mundo.

Por tanto, Grecia sigue siendo nuestro problema. En resumen, abordar el problema de la economía española, como de la economía de la zona euro, es hablar de la necesidad de estabilizar los mercados, y es también hablar de muchas carencias que esta crisis ha puesto sobre el modelo de desarrollo de la Unión Europea. Un modelo de desarrollo en el que avanzamos rápidamente en la unidad monetaria y dejamos atrás otras cosas que ahora echamos francamente de menos. Y por ahí camina la dirección en la que apunta el programa socialista para estas elecciones. Se trata pura y sencillamente de cubrir las carencias que una y otra vez se han mostrado claramente a lo largo de estos tres años largos ya de crisis. Y estamos hablando de eurobonos. Algo se ha hecho en la reunión de la UE del 21 de julio; se ha hecho lo más parecido a un eurobono, que es la famosa facilidad financiera (siempre me pregunto por qué en Europa hacemos estos inventos semánticos tan complejos; "facilidad" es un fondo, para que los que están menos en la jerga europea lo entiendan bien). Estamos hablando de qué hacemos con el Banco Central [Europeo], si lo dejamos como autoridad monetaria o nos permitimos dar un paso más allá. Y si no es el Banco Central, qué institución financiera puede hacer de banco, de reserva europea... Estamos hablando, finalmente, de cumplir el Tratado de Lisboa, algo tan sencillo y tan importante como eso. Y conseguir que la Comisión pase de representar a Europa a defender Europa. Estamos hablando de un presupuesto europeo, de una armonización fiscal. En resumen, estamos hablando de completar el modelo, que no tenemos completo, de esta Europa económica.

Este es el contexto en el que España aborda su crisis. Por tanto, estos son los datos del problema. No vamos a salir solos. Saldremos con los demás. Necesitamos a los demás, esencialmente a la UE, pero no solo a la UE. Este verano hemos tenido buenas pruebas de hasta qué punto el contagio viene también del otro lado del Atlántico. No vamos a salir solos. Estamos en una economía global, para lo bueno y para lo malo.

Es verdad que nuestra crisis tiene algún hecho diferencial, que diríamos en la política española. La burbuja inmobiliaria, que creció desde los 90, en la década de los 2000, al calor de las cosas que ustedes conocen perfectamente bien, de una legislación del suelo particularmente ineficaz. De cuantiosas desgravaciones fiscales, de una demanda desbordada, también por el hecho de que crecía nuestra población. Por supuesto, del dinero barato... Esto lo saben perfectamente. Y su resultado también: ingresos de las administraciones públicas en caída libre y desempleo en subida importante.

Es verdad, por decirlo todo, que la burbuja también nos sirvió, y que la utilizamos también bien. No dejemos de decir en estos foros que gastamos dinero en hacer I+D (duplicamos el presupuesto), mejoramos la educación, construimos infraestructuras, hicimos políticas sociales (algunas de las cuales han servido de amortiguador en un momento muy difíciles para las familias españolas; por ejemplo, tenemos una cobertura de desempleo como no hemos tenido nunca). No desaprovechamos la burbuja, aunque es cierto que los resultados de la burbuja lo que hicieron fue acrecentar en nuestro país la crisis que vive Europa.

En todo caso, y admitiendo que las cosas son así, que hay una crisis global y que tenemos una dificultad particular en Europa, fruto también de la política, en este caso de la ineficacia de la política, en España tenemos que hacer lo que tenemos que hacer. Entre otras, reconducir los desequilibrios que la burbuja ha dejado en nuestra economía. Y esas cosas las tenemos que hacer. Por eso el 9 de julio, cuando me presenté ante mis compañeros de partido, hablé de la necesidad de tener una economía sana y competitiva, hablé de una serie de objetivos que en síntesis para mí siguen estando ahí, en la Estrategia 2020.

Unos objetivos que tienen que ver con el incremento de nuestra productividad, con la recuperación de la competitividad que hemos perdido en los años de la burbuja. Objetivos que tienen que ver, por supuesto, con el incremento de la tasa de empleo y con ese objetivo que España ha tenido siempre desde que ingresó en la UE, que es el de acercarnos poco a poco al PIB, a la riqueza de los países más ricos de Europa. Que lo estamos consiguiendo. Estamos por encima de la media, pero todavía tenemos un trabajo por realizar.

Para hacer todas estas cosas, para conseguir una economía que entonces definí como sana y competitiva, tenemos que cambiar alguna de las pautas de nuestro crecimiento. Un crecimiento que se ha basado en la demanda, en la demanda agregada durante la burbuja, porque las familias consumían, las

empresas también crecían, a crédito, pero crecían. Que después durante la crisis también se basó en la demanda, porque el Estado puso en marcha políticas de rescate para que la economía no cayera. Pero que ahora tiene que empezar a basarse sin duda en la oferta. Tiene que aprovechar nuestro capital, que lo tenemos y que lo hemos construido y mejorado en los últimos tiempos, el tecnológico, el físico, el humano... Tiene que tratar de reconducir una parte del ahorro, que lo hay, a pagar deuda, pero también hacia la inversión reactivadora. Hablo de una economía que piense más en producir y menos en consumir, que piense más en exportar y menos en importar. Estas serían las pautas fundamentales.

Hoy los ciudadanos, los inversores, los empresarios, tienen incertidumbre. Nos preguntan a los políticos, y creo que es nuestra obligación dar respuesta, primero si vamos a salir de la crisis. En segundo lugar, qué vamos a hacer para sustituir esos puntos de PIB de la burbuja que ciertamente, digan lo que digan, directamente o indirectamente, no va a volver. Y en tercer lugar si vamos a crear empleo. Yo creo que sí, que a las tres cosas se puede contestar que sí. Los socialistas nos esforzamos por incluir en nuestro programa algunas de las políticas que nos pueden llevar a dar una respuesta positiva a estos tres interrogantes.

Para empezar a dar esa respuesta en una breve intervención, me voy a referir a la política de empleo, porque creo que es central para resolver una parte de estas incógnitas. Pienso que tenemos que intentar crear empleo, y hacerlo a corto plazo, a cortísimo plazo, mediante un plan de choque. Un plan de choque que cree empleo de forma transversal, mientras incentivamos algunos sectores de nuestra producción que tenemos identificados, no con pretensiones exhaustivas, pero los tenemos identificados, que van a ir creando empleo a un plazo más lento. Un crecimiento de empleo que podríamos llamar vertical.

Ya sé, se me dirá enseguida, que el empleo es justamente el producto de una economía sana y competitiva. Y que lo natural es que el empleo se cree cuando la economía crezca. Ya sé que esto es lo suyo. Pero también que España tiene dos circunstancias excepcionales: una tasa de desempleo insostenible socialmente y la segunda una desconfianza que nace de esa tasa de desempleo en empresarios y en trabajadores. Los primeros no invierten y los segundos no consumen. Por tanto creo que tenemos que hacer un esfuerzo, cambiar un poco los mecanismos habituales o tradicionales. Porque pienso que si creamos empleo neto, aunque sea con apoyo desde el Estado, si sustituimos subsidios por salarios, mejoraremos la confianza de los trabajadores que encuentran empleo y de paso de los inversores. Cambiaremos esa desconfianza y por ahí quiero ir.

En resumen, sé que el empleo es el punto de llegada de un crecimiento económico sano y competitivo. Me propongo que sea también, en parte, punto de partida. Nos proponemos crear empleo para facilitar la recuperación, una recuperación que de forma sostenida acabará realimentando el empleo. Por simplificarlo muchísimo: empleo, recuperación, empleo. Esa sería mi propuesta.

Este es el sentido de las materias que proponemos en materia de empleo. Se las enumeraré rápidamente. Cuatro medidas esenciales:

Una primera bien diseñada, dirigida a colectivos específicos, básicamente los jóvenes, pero no solo los jóvenes. A través de cambios en los modelos de contratación y a través de reducciones en los costes salariales.

Una segunda dirigida a estos sectores de los que hablaré más adelante, sectores en los que nuestra economía ha demostrado que ya es competitiva o que puede llegar a ser competitiva.

Una tercera dirigida a facilitar la creación de empresas, que a su vez contiene muchas cosas. Desde la simplificación de los trámites, que ya se ha hecho en parte, pero que todavía resta camino por hacer, hasta la homologación de los trámites de las administraciones autonómicas y locales, pasado por la tarea de impulsar a los emprendedores, entre otras cosas facilitando que el ahorro privado vaya justamente a potenciar sus ideas, favoreciendo por supuesto el ahorro. Facilitando el crédito a las pymes y a los autónomos, que en este momento no fluye desde el sector financiero. Buscando mecanismos para incrementar el tamaño de nuestras empresas y en todo caso facilitando su internacionalización. Es un plan completo de creación de empresas que creo que ataca los nudos gordianos que en este momento tiene en nuestro país. Ese proceso que es la clave del empleo: las empresas crean empleo; nuestra obligación es justamente facilitar que las empresas se creen, crezcan y a ser posible se internacionalicen.

El cuarto elemento es la aplicación de nuestras reformas, la laboral y la negociación colectiva. Ya sé que mucha gente ha dicho que son insuficientes. Yo pretendería sin más que las aplicáramos y luego viéramos si son o no insuficientes. Tenemos una costumbre inveterada en nuestro país de calificar lo que no hemos aplicado antes de aplicarlo. Yo me propongo cambiar esa costumbre y aplicar las reformas. Creo que tienen un margen enorme por delante para dar más flexibilidad a empresarios y trabajadores, una flexibilidad que lo que busca es crear empleo, impedir que el empleo se destruya, que es el primer mecanismo de ajuste cuando hay una crisis en la empresa. En definitiva, facilitar el diálogo, la transformación del empleo temporal en empleo estable. Unas reformas que están pensadas desde la flexibilidad, desde la seguridad y respetando lo que creo que es un elemento central de nuestras relaciones laborales, que es el diálogo, que creo que siempre es prioritario.

Vuelvo rápidamente a la economía sana. Una economía sana, lo sabe todo el mundo, es una economía sin desequilibrios, con un déficit y una deuda controlados, con una inflación moderada, con una balanza de pagos equilibrada. Eso está en el manual. Si vuelvo es para hablar de la consolidación fiscal. Y para decir que tenemos que cumplir nuestro programa de consolidación. Que admito que hay dudas razonables entre la consolidación que tenemos que hacer y la incentivación que deberíamos no dejar. Lo admito. Pero tenemos un compromiso y lo vamos a cumplir. Y cumplir con la

consolidación fiscal es rebajar gastos, entre otras cosas, y por eso ya les digo que pretendo presentar un plan de ahorro. Y por eso en este contexto entenderán mi propuesta de simplificar profundamente nuestra administración provincial; estoy hablando de las diputaciones. Un plan de ahorro que afecta al gasto corriente, estructural, pero no solo al gasto corriente. Un plan de ahorro que incluya también la lucha contra el fraude fiscal, que es una lucha enormemente productiva en nuestro país. El año pasado –aquí está la vicepresidenta, que me podrá confirmar– creo que la inspección fiscal ingresó algo así como diez mil millones de euros. Pienso que el trabajo intensivo de la inspección de hacienda y de la inspección laboral, de las dos al tiempo y juntas, tiene largo recorrido en nuestro país.

En resumen, una economía sana es finalmente una necesidad para nuestro Estado del Bienestar. Se discute mucho de eso y ese es mi objetivo. Que dentro de cuatro años podamos decir que tenemos un Estado del Bienestar bien financiado y fortalecido. Los enemigos del Estado del Bienestar son conocidos. El primero es el déficit excesivo y continuado; ese es el gran enemigo. El segundo es el fraude, al que acabo de referirme. Y el tercero, por qué no, es el egoísmo social: el de aquellos que piensan que el interés general es necesariamente la suma de los intereses individuales. Los que llevamos años en política sabemos que eso es necesariamente así; que desgraciadamente casi nunca es así.

Vuelvo a la economía competitiva. También saben ustedes lo que es. Pero una economía sana y competitiva es también una economía diversificada. Quizá tenía que haber empezado por ahí. He hablado de sectores distintos. Es una economía que huye del monocultivo. Y les decía que hay sectores en nuestra economía que han resistido perfectamente la crisis. No solo eso, sino que están exportando más. Algunos otros que lo pueden hacer, junto a sectores tradicionales que por su peso en nuestro PIB tenemos que mantener, que fortalecer, que reformar, y por eso estoy hablando de una política industrial que toque estos sectores. Hemos seleccionado once, repito sin pretensión de exhaustividad. Algunos son perfectamente conocidos. La construcción: lo vengo repitiendo, no podemos pasar del atracón de ladrillo al ayuno de ladrillo, no podemos hacer esa política pendular que tanto gusta (no solo aquí, porque en Europa llevamos unos años haciendo algo parecido). No podemos hacer esto. Por tanto, tenemos que construir casas, las que necesitamos. Y tenemos que reordenar nuestro sector de la construcción hacia la rehabilitación y el ahorro energético, que buenos puestos de trabajo hay por ahí.

Me estoy refiriendo por supuesto al turismo, que hace esfuerzos, que tiene que seguir haciendo esfuerzos, para mantenerse en un mundo competitivo como el que tiene. Me estoy refiriendo al transporte, donde se ha avanzado mucho, donde hay mucho por hacer. También en ahorro y eficiencia energética, pero uno de nuestros agujeros es el transporte de mercancías por ferrocarril, que es uno de nuestros cuellos de botella. Y estoy pensando en sectores nuevos, en las energías renovables, en las ecoindustrias, en las tecnologías de la información y de la comunicación, en la biotecnología, en el sector aeroespacial, en la industria agroalimentaria, las industrias culturales y de

entretenimiento y las industrias sociales y de bienestar. Once sectores en los cuales vamos a trabajar específicamente y sobre los que presentaremos planes de desarrollo concretos, porque creemos que ahí puede estar en buena medida el empleo del futuro. Repito: no trato de ser exhaustivo, puede haber algunos más.

Voy terminando ya. Una economía competitiva es la que maximiza sus recursos, que consigue de sus factores económicos lo mejor que tiene. Que hace más con menos. Es una economía que se abre paso en el mundo, que exporta cada vez más. Y la competitividad depende de muchas cosas, hoy, entre otras, de la formación, de la educación, de la investigación, de la ciencia, de la innovación, en suma. Pero no solo de eso. Depende de que el sistema financiero cumpla su misión y por tanto dé crédito. Que termine la reestructuración. Depende de que haya un entorno regulatorio favorable. Un entorno regulatorio favorable significa también seguro, jurídicamente seguro. Depende de que los emprendedores encuentren un clima favorecedor. Depende de que haya un sistema energético eficiente y sostenible desde el punto de vista medioambiental; y ahí sí que tenemos un largo, largo camino por recorrer. Depende de muchas cosas, aspectos todos ellos que están tocados en nuestra ponencia de la Conferencia Política y que sin duda desarrollaremos con detalle en el programa.

En resumen, una economía sana y competitiva forman un círculo virtuoso. Si la economía está sana no hay desequilibrios: los empresarios y las empresas pueden ser más competitivos, y si hay competitividad podemos solventar mejor nuestros desequilibrios, y todo ello para conseguir desarrollo, crecimiento y empleo, que ese es nuestro gran objetivo.

Acabo mis actos, y este no va a ser una excepción, haciendo una apelación a la confianza. Yo personalmente y el PSOE tenemos una enorme confianza en los españoles. La hemos tenido siempre. Los grandes países no lo son porque sortean las crisis, lo son porque salen de la crisis. Y salen fortalecidos. Es el caso de nuestro país. La historia de la democracia demuestra que España ha sabido hacerlo. Los socialistas hemos liderado esas soluciones muchas veces, y lo hemos hecho, y vuelvo al principio, porque hemos confiado en los españoles. Si no lo hubiéramos hecho, no habríamos sido capaces de hacer lo que hemos hecho. Que no es todo lo que ha pasado en la democracia, pero es mucho de lo que ha pasado en la democracia. Por tanto, este programa está basado en la confianza en España y en los españoles para salir de la crisis y crear empleo, que es el objetivo sin duda que todos perseguimos.

Una última reflexión más. Esta más dirigida a mi parte. Es verdad que hablamos de la globalización y yo creo que en la sociedad española y no solo en la española hay una suerte de pesimismo sobre el futuro de la globalización. Se nos olvida que la globalización ha permitido a muchos países ser hoy lo que son y probablemente lo que nunca habían soñado en ser. Eso es muy importante; ahora hablo de la izquierda política. Pero creo que hay algo más importante, más de fondo, que a mí me permite ser optimista en relación con la globalización. Fíjense que, a diferencia de otras revoluciones que hemos vivido,

que ha vivido la humanidad, esta tiene una característica, y es que el elemento central que mueve esa revolución no está necesariamente en pocas manos. Así pasó con la energía, con las materias primas o con el capital. Aquí no, aquí estamos hablando de la revolución del conocimiento, de la sociedad del conocimiento, que es algo que está disponible para todo el mundo. Y eso marca una diferencia fundamental y creo que enmarca un objetivo básico para quienes hemos creído siempre en la justicia social y en la igualdad de oportunidades. En última instancia, lo que trato de decirles es que en la sociedad del conocimiento el más fuerte no es el que más tiene, sino el que más sabe, y por eso soy tan optimista. Nada más. Muchísimas gracias.